
ARGENTINA Y EL RETO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO. UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA COMO OBJETIVO PAÍS

JAVIER SURASKY*

PALABRAS CLAVE

Argentina; ODM; Cumbre del Milenio.

RESUMEN

En el presente artículo se hace un repaso de la relación entre la República Argentina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), marcada por los duros momentos políticos que atravesó el país en los años inmediatamente posteriores a la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

ABSTRACT

In this paper we review the relationship between Argentina and the Millennium Development Goals (MDGs), marked by the hard political times that the country experienced in the years immediately following the Millennium Summit of the United Nations.

* Magíster en Cooperación Internacional al Desarrollo y Acción Humanitaria. Magister en Relaciones Internacionales. Coordinador del Departamento de Cooperación Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. jsurasky@jursoc.unlp.edu.ar

RÉSUMÉ

Dans cet article, nous faisons une révision de la relation entre la République Argentine et les Objectifs de Développement du Millénaire (ODM), marqués par les difficiles moments politiques que le pays a traversés dans les années immédiatement postérieures à le Sommet du Millénaire des Nations Unies.

Introducción

La relación entre la República Argentina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ha estado marcada por los duros momentos políticos que atravesó el país en los años inmediatamente posteriores a la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas que fueron su origen.

La asunción presidencial de Fernando de la Rúa, el 10 de diciembre de 1999, significaba el punto final a una década de gobierno encabezada por la figura de Carlos Saúl Menem, durante la cual el país aplicó a pie juntillas las recetas neoliberales que aconsejaba el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que no eran sino la expresión del denominado “Consenso de Washington”.

La principal figura de la administración menemista fue su Ministro de Economía Domingo Cavallo, autor del “Plan de Convertibilidad” que se aplicó en el país entre abril de 1991 y enero de 2002 por el que se estableció un régimen de cambio fijo entre el peso argentino y el dólar de los Estados Unidos. Si bien el plan arrojó buenos resultados macroeconómicos durante los primeros 7 años, a partir de 1998 el país ingresó en una espiral recesiva que fue en gran medida la que llevó al cambio del partido gobernante un año después.

De la Rúa fue el Presidente que representó a los Argentinos en la reunión que en el año 2000 dio origen a los ODM, año en el cual la situación económica y social del país se encontraba en una pendiente que su gobierno se mostraba incapaz de resolver. A comienzos de 2001 optó por convocar nuevamente a Cavallo para que asumiera la cartera económica en un intento de frenar el drenaje financiero que se había iniciado en 2000, pero la respuesta no fue la que él imaginó y, por el contrario, la fuga de capitales se aceleró en la segunda mitad de 2001.

Fracasos de igual tenor significaron una ley de “déficit cero” aprobada en ese mismo año, la imposición de limitaciones al retiro de depósitos bancarios

impuesta a toda la población, medida que se conoció con el mote de “corrallito”, y una importante solicitud de préstamos que le otorgaría el FMI.

Finalmente los días 17 y 18 de diciembre se verificaron saqueos a comercios y en los dos días posteriores hubo masivas concentraciones en la Plaza de Mayo al grito de “que se vayan todos”, cuya represión supuso la muerte de 4 personas.

Como consecuencia, el hasta entonces Presidente renunció al cargo el 20 de diciembre de 2001, dejando al país en una crisis económica y social que no tenía antecedentes y en menos de un mes se sucedieron cinco presidentes: a de la Rúa le siguieron Ramón Puerta (20/12/2001 al 23/12/2001), Adolfo Rodríguez Saá (23/12/2001 al 31/12/2001, tiempo suficiente para declarar a la Argentina en *default*), Eduardo Camaño (31/12/2001 al 01/01/2002) y Eduardo Duhalde (asumió la presidencia el 01/01/2002). Fue este último quien puso fin a la convertibilidad y con ello a toda una época de la política argentina.

El daño, sin embargo, fue enorme y sus consecuencias subsisten bajo la forma de monopolios, petróleo en manos de empresas privadas y daño institucional a la democracia cuya reparación requerirá décadas. Sólo como ejemplo podemos mencionar que “a fines del 2001, el salario real era un 60% inferior al de la década del 50, un 50% al de los 70, un 25% más bajo que en los 80 y un 10% inferior al de los años 1989/90” (Bermudez, Campanario, Borgani, 2002: s/n), que el desempleo creció 6 puntos porcentuales entre los meses de mayo de 2000 y de 2002 llegando a afectar al 21,5 % de los argentinos en edad de trabajar.

Todo esto se tradujo en un incremento nunca antes visto de la pobreza y la indigencia en la Argentina, cuyo pico tuvo lugar en octubre de 2002 cuando el 57,5% de la población se encontró viviendo en situación de pobreza (el 27,5% en situación de indigencia).

La gestión Duhalde buscó hacer frente a la situación lanzando un conjunto de programas sociales de enorme magnitud, entre los que se destacó el Plan de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados dirigido a asegurar un ingreso mínimo mensual a todas las familias argentinas y que llegó a tener más de 2 millones de beneficiarios.

Las Naciones Unidas jugaron un importante papel en el proceso de “reconstrucción social” de la Argentina, sobre todo a través de la “Mesa de Diálogo Argentino” integrada por el Representante Permanente de la ONU en el país

y representantes del gobierno y de la iglesia católica, quienes encabezaron una ronda de encuentro con representantes de diversos sectores de la sociedad y de instituciones internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional.

El 27 de abril de 2003 tuvieron lugar elecciones presidenciales cuyo resultado forzó a recurrir a una segunda vuelta electoral entre los dos candidatos con más apoyos: el ex presidente Carlos Menem (24,45% de los votos) y el ex Gobernador de la provincia de Santa Cruz Néstor Kirchner (22,24%). Ante un seguro estrepitoso fracaso en el *ballotage* Menem se retiró de la carrera presidencial y Kirchner asumió la primera magistratura el 25 de mayo de 2003.

El ingreso de los ODM a la vida política argentina

El 24 de octubre de 2003 —en el día de las Naciones Unidas, a 4 meses de haber asumido el cargo— el Presidente argentino afirmaba que “Los Objetivos del Desarrollo del Milenio constituyen el marco para el trabajo conjunto de los diferentes estamentos del Gobierno. Esto nos permite establecer un puente para las alianzas con los principales actores de la sociedad civil, los sectores del trabajo y las empresas, ambos en favor de la prosperidad económica, social y ambiental” (Palabras del Presidente Néstor Kirchner en el Acto de Lanzamiento del Informe sobre Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Argentina).

En ese mismo acto se presentó el primer informe nacional sobre los ODM, titulado *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Argentina. La oportunidad para su reencuentro*, que presentaba el resultado del trabajo realizado en conjunto por el gobierno nacional y las Naciones Unidas para definir los objetivos y metas del milenio a nivel nacional.

Se trató de un proceso cuyos inicios pueden rastrearse en el “Diálogo Argentino” y en el libro *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002* elaborado por la oficina nacional del PNUD, al que consideramos antecedente inmediato y directo del informe, y cuya elaboración estaba en marcha cuando estalló la crisis de diciembre de 2001.

En la presentación del primer informe nacional sobre los ODM, escrita por Kirchner, se afirma que los argentinos “debemos trazarnos algunos objetivos y metas. Debemos puntualizar hacia dónde queremos orientar nuestros esfuerzos para que resulten en significativas mejoras en los indicadores sociales” (Presidencia de la Nación Argentina, 2003: 3).

El mismo informe empieza a dar algunas respuestas:

- “El caso argentino ha sido un ejemplo de la ejecución de políticas equivocadas —o de errores en su implementación— y de estructuras políticas e institucionales que no pudieron impedir que el país llegara a una situación de virtual quebranto” (Presidencia de la Nación Argentina, 2003: 8).
- “El país, que durante la década de los 90, alcanzó el lugar 35 de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano [...] ha logrado preservar un importante capital en su población, en su infraestructura y en sus realizaciones culturales y económicas, que constituyen las bases para superar las consecuencias de esta crisis” (Presidencia de la Nación Argentina, 2003: 8).
- “Se propone realizar el análisis y efectuar el monitoreo posterior de las metas considerando no solo la información promedio del país, sino también los valores de las diferentes provincias” (Presidencia de la Nación Argentina, 2003: 10).

El informe también reconocía una falencia estructural en materia de estadísticas, asegurando al respecto que “los Objetivos de Desarrollo del Milenio son un desafío para la creatividad estadística que posibilita relevar la mayor parte de los indicadores [...] existe un grupo de indicadores para los que se carece de información representativa y que resulta estratégica [...] Se requerirá un esfuerzo adicional para evaluar la factibilidad de relevarlos, incorporándolos al conjunto del sistema estadístico nacional” (Presidencia de la Nación Argentina, 2003: 11).

Sobre esa base el proceso de adaptación de los ODM a la Argentina se realiza sobre 2 grandes líneas:

1. La modificación —el “endurecimiento”— y el agregado de metas, incluyendo la incorporación de un nuevo objetivo vinculado al trabajo.
2. La consideración permanente de las inequidades.

Sin embargo para conocer los ODM Argentina debemos esperar hasta el segundo informe nacional sobre los mismos, publicado en 2005, momento en el que los mismos alcanzaron su forma definitiva.

Lo que podemos ya afirmar es que el país se ha anticipado a la sociedad internacional en darle un lugar de jerarquía a la promoción del empleo entre los ODM: a nivel nacional se le da el nivel de “objetivo” cuando la referencia al tema a nivel universal se limitaba a una sub-meta del objetivo de generar una

asociación mundial para el Desarrollo, lo que cambió a partir de la reunión de seguimiento de los ODM que realizara la Asamblea General de la ONU, en 2005, en la que se lo convirtió en una meta dentro del objetivo 1 (Erradicar la pobreza extrema y el hambre).

Entre los dos informes país mencionados se produjo una novedad institucional de relevancia cuando en 2004 la responsabilidad de coordinar el seguimiento de las acciones del Poder Ejecutivo Nacional orientadas a alcanzar los ODM Argentina, fue puesta en cabeza del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS), órgano creado 2 años antes como una mesa interministerial que preveía la participación de gobiernos provinciales y de actores de la sociedad civil.

El CNCPS fue quien redactó el segundo informe nacional sobre los ODM. En él, además de dar forma definitiva a los ODM Argentina, se establecieron “metas intermedias” de progreso que en su mayoría debían estar cumplidas para el año 2007.¹ Desde entonces se han publicado dos nuevos informes país correspondientes a los años 2007 y 2009, y podemos afirmar que los ODM vienen teniendo una presencia permanente en la política social nacional, aunque no siempre con la misma intensidad.

El ODM 1 en la Argentina actual

En 2009 los altos niveles de crecimiento económico de la Argentina registrados en los 6 años anteriores sufrieron una considerable desaceleración: “La disminución de la recaudación impositiva, junto con el incremento significativo del gasto del gobierno, se tradujeron en una merma del superávit primario del sector público nacional” (CEPAL, 2009: 81).

Esta realidad, prende la alarma a toda la ortodoxia económica, sin embargo entendemos que el “incremento significativo del gasto” al que alude la CEPAL puede ser una buena medida contracíclica en un momento en que el mundo atraviesa una crisis financiera global, tanto más cuando se parte de una fuerte posición de reservas acumuladas como la que mostraba el país a inicios de ese año.

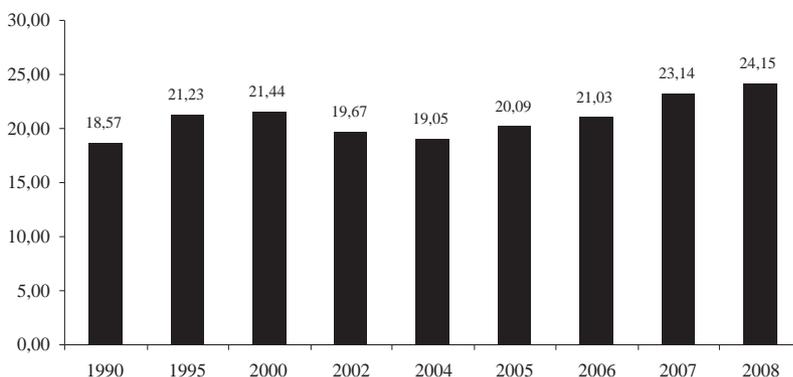
El verdadero problema no es si se gastó más o menos, sino si se trató efectivamente de “gasto” o, por el contrario, lo que se realizó fue inversión social,

1. Para el listado completo de ODM Argentina, metas e indicadores nacionales, así como de las metas intermedias, ver Presidencia de la Nación (2005).

lo que nos pone en un momento histórico interesante para revisar el progreso del país en las áreas cubiertas por sus ODM.

Una primera respuesta puede resultar a favor de la opción por la inversión social si nos atenemos al gasto público consolidado, en crecimiento constante desde 2004.

Gráfico 1: Argentina. Gasto Público Social Consolidado como porcentaje del PBI (1990-2008; años escogidos)



Fuente: Ministerio de Economía de la Nación
http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/series_gasto.html

Al respecto lo primero que podemos afirmar, tomando nuevamente las palabras de la CEPAL (2009: 81), es que “en 2009 se registró una desaceleración del ritmo inflacionario, hecho en el que coinciden tanto las estadísticas oficiales como las privadas. La menor tasa de inflación tuvo una repercusión positiva sobre los indicadores de pobreza e indigencia”.

Este asunto nos lleva directamente a considerar el primero de los ODM Argentina, formulado en idénticos términos que el universal, y las dos metas en que se descompone: erradicar la indigencia y el hambre y reducir la pobreza a menos del 20%, lo que implica un “endurecimiento” de sus pares universales.

Ya hemos mencionado en trabajos anteriores que entendemos a los ODM, tanto universales como en su adaptación nacional, como objetivos de lucha contra la pobreza —entendida como fenómeno que engloba múltiples variables— más que como objetivos de desarrollo, con la exclusión explícita del último de ellos que bien puede ser leído en clave de un inexistente “quinto

decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo”². La situación de los ODM en Argentina será considerada fundamentalmente siguiendo esa comprensión.

Como primer paso se debe tener en cuenta que la pobreza económica a la que se refiere el ODM universal (ingresos diarios inferiores a 1 dólar PPA³) no es relevante para la Argentina en tanto País de Renta Media Alta: el índice de pobreza de ingresos argentino en 1992 medido según la LP de 1 dólar PPA diario era de sólo 1,4% de la población, y por ende la meta hubiese requerido una reducción “de apenas 0,7 puntos porcentuales, lo cual entra dentro de los márgenes de error estadístico” (Cicowiez, Di Gresia, Gasparini, 2007: 5).

En consecuencia se utiliza como variable de medición la línea de pobreza (LP) nacional, establecida a partir de la valoración de una Canasta Básica Total (CBT), y una segunda LP calculada a partir de una Canasta Básica Alimentaria (CBA) para medir la “pobreza extrema” o “indigencia”.

Un segundo problema que afecta al seguimiento de los objetivos es que en 1990 —año base de su medición— el país había atravesado una crisis hiperinflacionaria a resultas de la cual los índices de pobreza de ingresos y de indigencia se encontraban en valores relativamente altos en relación con los estándares nacionales, a lo que se suma que las políticas aplicadas en Argentina durante la década de 1990 produjeron un grave empeoramiento de los mismos hacia el final del siglo pasado.

En el caso que nos compete la pobreza de ingresos había pasado del 33,7% en 1990 al 17,8% en 1992 —superados los efectos de la crisis hiperinflacionaria— y de allí al 28,9% en 2000 mientras que la indigencia era del 6,6% en 1990, 3,2% en 1992 y del 7,7% en 2000 (datos según el INDEC para el aglomerado Gran Buenos Aires, onda de octubre para cada uno de los años indicados).

Pero estos datos y su volatilidad no son suficientes para reflejar los avatares intermedios, donde la Argentina llegó a tener —de acuerdo a su propia LP— a más del 50% de su población en situación de pobreza y a más del 25% en situación de indigencia ¡y eso fue en 2002!

2. Ver al respecto la tesis defendida para obtener el grado académico de Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata titulada “La piedad de Caín”, cuya versión reducida y adaptada se encuentra actualmente en prensa para su publicación por el Grupo Editorial Latinoamericano.

3. Luego elevada a 1,25 dólar PPA.

Un tercer asunto estadístico, que debe subdividirse en 2, aporta mayor dificultad: en el año 2003 la metodología de relevamiento de datos se modificó y pasó de realizarse mediante dos ondas (mediciones) anuales a un relevamiento continuo, lo que dificulta la comparación entre las cifras, motivo por el cual vamos a concentrar nuestra mirada respecto de lo sucedido a partir de 2003, dado que además ese es el año en que se asumen los ODM en la política social argentina.

El segundo problema estadístico está relacionado con problemas políticos que inciden en el normal funcionamiento del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), encargado de elaborar los índices oficiales y cuyos números son fuertemente criticados por una parte del arco político y por profesionales de la estadística que actúan en el país.

Hechas estas aclaraciones previas podemos afirmar que, según las cifras oficiales, los índices de pobreza e indigencia se redujeron significativamente, pero otras fuentes sostienen que estos permanecieron sin cambios o incluso se agravaron.

Tabla 1. Porcentaje de personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas (segundo semestre de los años 2003 al 2009)

		Total aglomerados urbanos	Gran Buenos Aires	Cuyo	Noreste	Noroeste	Pampeana	Patagonia
2003	In	20,5	18,9	19,9	33,9	26,2	19,8	14,1
	Po	47,8	46,2	51,5	64,5	60,3	43,3	34,5
2004	In	15	14	14,2	26,2	21,4	13,2	8,9
	Po	40,2	37,7	41,4	59,5	53,4	37,4	24,7
2005	In	12,2	10,3	12,3	22,7	17,6	12,4	6,5
	Po	33,8	30,9	36,9	54	48	30,7	21,5
2006	In	8,7	8	7,2	15,9	12,6	7,8	s.d.
	Po	26,9	25,5	26,3	45,7	39,1	22,6	s.d.
2007	In	5,9	5,8	5,1	13,6	8,2	4,1	3,3
	Po	20,6	20,6	15,9	37	30,6	15,6	10
2008	In	4,4	4,1	2,5	8,6	5,1	4,9	2,5
	Po	15,3	14,9	11,8	28,7	21	13,1	7,8
2009	In	3,5	3,1	3,5	6	3,3	4,2	2,6
	Po	13,2	12,6	13,9	23,5	16,6	11,5	6,4

In: Indigencia; Po: Pobreza.

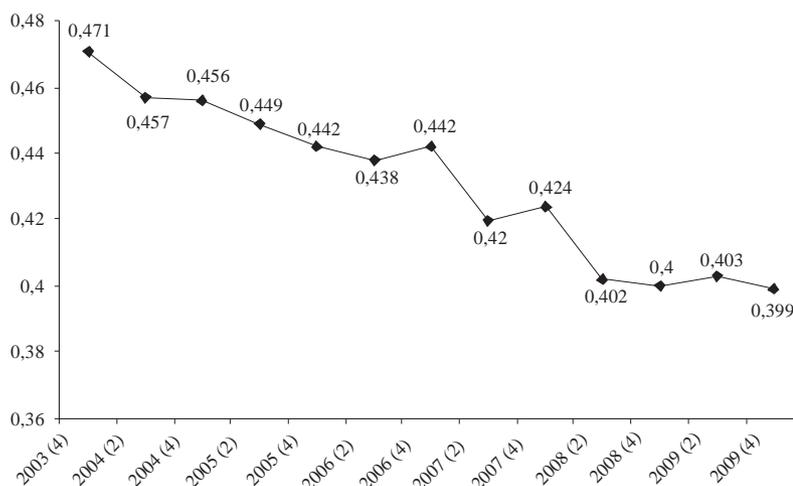
s.d.: sin datos

Fuente: INDEC.

El cuadro nos muestra que, con la única excepción de la región de Cuyo en el año 2009, el camino seguido por la pobreza de ingresos y la indigencia fue de un marcado descenso.

Pero aún es necesario revisar al menos una variable más, ya que en su adaptación de los ODM a la Argentina se fijó como una cuestión transversal la referida a la reducción de las desigualdades. El seguimiento del Coeficiente de Gini nos brinda una primera aproximación al respecto.

Gráfico 2. Argentina. Coeficiente de Gini (segundo y cuarto trimestre de los años 2003 al 2009)



Fuente: INDEC.

La información, producida por el INDEC, nos está indicando que Argentina ha sobrecumplido las metas intermedias que se había fijado en relación con este objetivo para el año 2007, a saber:

- Lograr que el porcentaje de población con ingresos por debajo de la LP sea inferior al 30%.
- Lograr que el porcentaje de población con ingresos por debajo de la línea de indigencia sea inferior al 10,8%.

Sin embargo existen aristas realmente preocupantes, a modo de ejemplo podemos tomar la variable del género y afirmar, como lo hace el *Informe Nacional sobre los Objetivos de Desarrollo 2009* que la “desventajosa participación

de las mujeres en el mercado laboral se evidencia de manera tangible en las diferencias en los ingresos que perciben varones y mujeres. Pese a que a lo largo de la última década esa brecha se ha ido cerrando, para el segundo semestre del 2006 aún era de casi 0,70 (eso significa que el ingreso de las mujeres era, en promedio, 30% más bajo que el de los varones)” (Presidencia de la Nación, 2009: 59).

Estos datos, en un país en el que las diferencias educativas entre hombres y mujeres son mínimas, no pueden más que reforzar una tendencia hacia la feminización de la pobreza.

Igualmente preocupantes son las diferencias entre provincias. A efectos de adoptar una mirada lo más amplia posible presentamos a continuación una tabla que refleja el índice de desarrollo humano de cada jurisdicción que integra la Argentina⁴:

Tabla 2. Argentina. Índice de Desarrollo Humano por jurisdicciones (año 2006)

Jurisdicción	IDH
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0,869
Tierra del Fuego	0,854
Santa Cruz	0,845
Neuquén	0,837
Córdoba	0,828
Mendoza	0,826
La Pampa	0,826
Santa Fe	0,824
Total país	0,818
Chubut	0,818
Río Negro	0,808
Catamarca	0,808
Entre Ríos	0,807
Buenos Aires	0,805
La Rioja	0,803
San Luis	0,801
Jujuy	0,797
San Juan	0,796

4. Recurrimos a los datos del año 2006 por ser los últimos publicados de manera oficial.

Tabla 2. Argentina. Índice de Desarrollo Humano por jurisdicciones (año 2006) (cont.)

Jurisdicción	IDH
Tucumán	0,795
Corrientes	0,794
Salta	0,791
Misiones	0,786
Chaco	0,783
Santiago del Estero	0,779
Formosa	0,768

Fuente: PNUD.

De las 9 provincias que integran el norte argentino (señaladas en negrita en la tabla), 7 ocupan los peores lugares de desarrollo humano del país, muestra incontestable de la gran desigualdad asentada sobre bases geográficas que afecta al país.

Conclusiones

Entendemos que la apuesta argentina de asumir en 2003 los ODM como prioridades nacionales y llevar a cabo en los años siguientes su proceso de adaptación, endureciendo las metas universales y agregando un objetivo propio, refleja más que una visión política particular la inteligencia de aprovechar las potencialidades de este proceso. Las políticas encaradas por el país en las áreas vinculadas al logro de sus metas no necesitaban de la adopción de los ODM y bien podrían haberse implementado sin recurrir a ellos.

La labor de adaptación de los ODM realizada por el país implica importantes avances, tanto por la mencionada intención de incluir variables relativas a la igualdad como por la inclusión de un nuevo objetivo relativo a la creación de empleo decente.

El abordaje particular de la meta 1 en Argentina nos ha permitido identificar una carencia en particular, la carencia de recursos, que ocupa un lugar más dentro de un conjunto que refiere fundamentalmente a la pobreza en un sentido mucho más amplio.

El análisis de lo ocurrido desde que en 2003 se decidiera incorporar los ODM como ejes de la política social del país a través del seguimiento de la lucha

contra la pobreza revela resultados alentadores que, sin embargo, no podemos dar por consolidados.

Las diferencias en materia de género y geográficas, que se repiten en otros espacios que aquí no hemos recorrido como —por ejemplo— la matriculación en la educación secundaria desagregada por quintiles, es una muestra de que queda un importante trabajo por realizar en la materia. La decisión nacional de incluir la variable de la desigualdad como un eje transversal de sus ODM debe ser fuertemente trabajada y constituye hoy el más importante desafío para el país si pretende afianzar los logros obtenidos en los últimos años, tanto más en un marco mundial de creciente complejidad.

Podemos recordar aquí que “la desregulación generada por la crisis del contrato social es tan profunda que desregula incluso la resistencia a los factores de crisis o a la reivindicación emancipadora que habría de conferir sentido a la resistencia. Ya no resulta sencillo saber con claridad y convicción en nombre de qué y de quién resistir, incluso suponiendo que se conozca aquello contra lo que se resiste, lo que tampoco resulta fácil” (Sotillo Lorenzo, 2006: 23).

Los ODM Argentina pueden darle al país una Cruz del Sur que lo ayude a atravesar estos tiempos tormentosos sin perder el rumbo del compromiso básico con la justicia social.

Bibliografía

- BERMÚDEZ, Ismael; CAMPANARIO, Sebastián; BORAGNI, Claudia (2002, 14 de abril): “Las 10 incógnitas que desvelan a Remes” [on line] en Diario *La Nación* on line, Suplemento Económico.
- CEPAL (2007): *Panorama social de América Latina 2006*, CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2009): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009*; CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (2010): *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CICOWIEZ, Martín; DI GRESIA, Luciano; GASPARINI, Leonardo (2007): *Políticas Públicas y Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Argentina*, CEDLAS [Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.], Documento de Trabajo n° 56, La Plata.
- DIÁLOGO ARGENTINO (2002): *Bases para el Diálogo*, Presidencia de la Nación-Cáritas-PNUD, Buenos Aires.

- DIÁLOGO ARGENTINO (2002b): *Construir la transición*, Presidencia de la Nación-Cáritas-PNUD, Buenos Aires.
- PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*, PNUD, Buenos Aires.
- PNUD (2009): *Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina*, PNUD, Buenos Aires.
- PNUD: *Informe sobre Desarrollo Humano* (Informes periódicos)
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2003): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Argentina. La oportunidad para su reencuentro*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2005): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País 2005*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2006): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de seguimiento 2005-2006*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2007): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País 2007*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2007b): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País 2007-Metadatos*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ARGENTINA (2009): *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País 2009*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- SOTILLO LORENZO, José Ángel (2006): *Un lugar en el mundo. La política de Desarrollo de la Unión Europea*, Ediciones de La Catarata-IUDC, Madrid.
- SURASKY, Javier (2010): *La piedad de Caín*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires (en prensa).